

El Pueblo

Extraordinario de Semana Santa

AÑO I. NUM. 7.

ORIHUELA 17 DE ABRIL DE 1924
SE PUBLICA LOS LUNES

Redacción y Administración.
FERIA, 51. Entresuelo.

Un olvido y un recuerdo

I
Si la enfermedad va minando insidiosamente nuestro organismo y la roña con paso audaz, mordiendo con sus garras el acero más reluciente, el olvido va abriendo más cautelosa y persistentemente sus galerías misteriosas en los senos más profundos de nuestras almas. ¿Quién no tiene que defenderse contra las acometidas persistentes del olvido? ¿Quién no ha tenido que lamentarse sobresaltado al sentirse súbitamente herido por sus rayos? ¿Quién no ha llevado su mano a la frente como para reprender a la memoria de haber sido tan inconstante en sus recuerdos? ¡Ah! ¡Que el hombre olvida con espantosa facilidad! ¿Qué nos queda de aquellas primeras emociones de nuestra infancia, que fueron, por cierto, tan vivas e intensas? ¿Qué de aquellas primeras alegrías que fueron tan dulces? ¿Qué de aquellas primeras amarguras que fueron tan crueles? Lo que el poeta llama «el sueño de una sombra». Nuevas emociones han hecho latir nuestro corazón, nuevas alegrías han logrado oscurecer las primeras, nuevas lágrimas han venido, al caer en los surcos del dolor, abiertos en nuestra alma, a ocupar el lugar de aquellas que se habían ya evaporado.

Y lo que más triste es, que de este cáncer del olvido que nos va devorando incesantemente no se libra ni lo que hay de más íntimo en nosotros, la vida de nuestro corazón. ¡Ah! ¡Cómo palidecen pronto las puras y radiantes ternuras de nuestra adolescencia! ¡Que rápidamente se enfrían aún las calientes amistades de nuestra juventud! ¡Cómo solicitan para sostenerse mejor los apoyos de un recuerdo aún aquellas afecciones que pasan sin empañarse las pruebas de la tumba! ¿Quién podrá apreciar, en efecto, el valor que tiene para un hijo el retrato de su finada madre?

Los mismos pueblos y las instituciones sociales más permanentes, tienen que luchar contra el olvido. En su deseo de eternizar las hazañas de sus héroes y sus acciones más brillantes, encomendarán a lo que haya de más persistente, al mármol, al bronce, a la piedra, para que las presenten y recuerden incrustadas a las generaciones venideras, y se irán cubriendo, al efecto, de altas columnas y de arcos de triunfo, las capitales históricas del mundo. ¡Y sin embargo, todavía triunfa el olvido! Por debajo del Arco de Tito, y rozando con la columna de Trajano, pasan diariamente, como lo hace observar un eminente crítico contemporáneo, muchos mortales que para nada se acuerdan de sus antepasados que iban cubiertos de púrpura y coronados con los laureles del triunfo, y ni siquiera conceden los honores de una mirada a tan insignes monumentos, cubiertos, no pocos, más que por las flores de las ruinas, por las no menos tristes del olvido.

Y es que el hombre olvida al hombre.

¡Qué bien conocía el profeta la tierra cuando la califica de «tierra del olvido» (1). ¿Y Jesucristo no habrá hecho nada para prevenirse contra el universal olvido?

(1) Ps. XCVII, 15.

II
Olvidar al Hombre-Dios no parece posible. ¡Cómo olvidar la muerte de Jesucristo!

Y sin embargo, ¿quién dudará que hay una legión de redimidos que apenas se acuerdan del sacrificio de la Cruz y que son innumerables los bautizados para quienes Nuestro Salvador, es solamente un desconocido, sino lo que es mil veces peor, un olvidado?

¿Quién no ha tropezado en el camino de la vida, acaso sin alejarse mucho, con almas aturdidas y distraídas, para quienes la Redención pasa desapercibida, a pesar de la resonancia inmensa e imborrable con que aparece en la historia del

mundo, y de que el Evangelio predicado por todas partes, repite de siglo en siglo a las generaciones que nacen, y a las generaciones que mueren, mil veces más elocuentemente que las rocas partidas de Jerusalén, el drama sangriento del Gólgota, y el misterio del amor de un Dios?

¡Olvidarse la muerte del Hombre-Dios!

¿Y el Redentor no hará nada para recordarla? ¿No nos legará algún recuerdo divino, que nos saque de nuestro olvido? ¿No hará nada que nos despierte de ese sueño, en el que en frase humillante y gráfica de Bossuet, la humanidad se encuentra habitualmente dormida? ¿No tendremos nada que sobrepuje y subyugue para siempre al hombre y nos recuerde a Dios?

Lo que el hombre hubiere hecho, lo sospechamos, lo conocemos.

Hubiese establecido una fiesta que nos recordara siempre el sublime aniversario; hubiese levantado por todos los pueblos y ciudades la estatua del gran muerto. Pero Jesucristo no se ha contentado con un recuerdo histórico, grabado en la memoria de los pueblos, no se ha satisfecho con conquistar la inteligencia de la humanidad, sino que ha querido herir su corazón legando a la posteridad la más remota—a toda la eternidad—un recuerdo inconfundible, visible, viviente e imperecedero. El que se hace llamar «el Dios de los vivos» (1) no puede resignarse a un recuerdo muerto.

Para avivar constantemente en nosotros, el recuerdo de su sacrificio, no dirá: «Instituto una fiesta, una ceremonia conmemorativa»; no empleará una imagen cuya mirada esté helada y cuyo corazón no lata más; ni acudirá para ello al establo que tocó su carne adorable, ni a la Cruz teñida con su sangre; ni nos legará la franja de su vestido, tejido por las manos de su Madre, ni nos dará como Luis XVI, a su fiel Clery, al subir al cadalso, un mechón de sus cabellos, ni siquiera la Santa Faz, el retrato humano de Dios estampado en el velo de la Verónica. ¡No!

El amor todopoderoso ha inventado un recuerdo que jamás padre, madre, esposo ni hijo, han podido soñar; un recuerdo en el cual queda él mismo, «verdadera, real y sustancialmente» (2), todo entero Dios y hombre, cuerpo y alma, con sus venas, con su sangre, con su corazón...

En la víspera de la Pasión, *pridie quam pateretur* (3), la noche misma de la

(1) Natth XX, 52 Non est Deus mortuorum sed viventium.

(2) Conc. Trid. Sess XIII-Can 1.

(3) Canon de Misa.



Cristo en la Cruz. (Murillo).—Museo del Prado.

traición, la noche misma de la agonía (1), todo se prepara para la muerte de Jesús. Judas le ha vendido. El dinero está contado. Los verdugos esperan. A la sombra de la muerte está sentado con los suyos. Ha tomado en sus manos venerables y poderosas el pan (2), va a consagrarlo, pero antes busca la mirada de su padre y le da gracias (3) de esta continuidad de la Encarnación entre nosotros—la Eucaristía,—de esta permanencia de su vida divina y de su vida humana en medio los hombres, sus hermanos.

Las palabras sacramentales han sido ya pronunciadas y está creado ya el recuerdo divino. Sólo resta perpetuarlo, mediante el sacerdocio católico, a quien dirigiéndose en la persona de sus apóstoles, añade «Esto, hacedlo en memoria mía», en memoria de vuestro Dios, cuyos últimos momentos han llegado, cuyo sacrificio ha comenzado, cuya sangre se halla ya en esta hostia y en este cáliz, en memoria de vuestro Dios que va a la muerte. *Hoec quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis* (4).

El recuerdo, el memorial de la muerte del Señor (5) y del sacrificio de la Cruz está constituido bien explícitamente. Al supremo olvido de la humanidad, Jesucristo ha respondido entregando el supremo recuerdo, y para consuelo de todos, mientras haya un hombre que suspire, jamás dejará ya de sonar en el reloj del mundo la hora inefable del amor de un Dios, que recordará y vencerá siempre los olvidos inconcebibles de los hombres.

† Javier, Obispo de Orihuela

CONTRADICCIÓN

El Apostol San Pablo nos da a conocer toda la trágica historia de la pasión de Jesús, con una sola palabra: *contradicción*.

Es, realmente, la historia de las contradicciones más estupendas. Dios, que limita con cingulo de arenas el imperio de los mares, que sujeta con leyes inmutables el movimiento de los mundos, que señala límite infranqueable a los dominios del hombre, que ata fuertemente a su voluntad soberana los destinos del mundo,.... es maniatado, como un criminal al otro lado del torrente del Cedrón, en el huerto de los olivos. El que corona con rayos esplendorosos el disco del astro-rey, es coronado de espinas; el que viste el lirio del valle y da abrigo y plumas a las aves del cielo es despojado violentamente de su túnica que se da a la suerte. Pende sostenido por tres clavos Aquel que sostiene con tres dedos la inmensa mole del mundo. El que es fuente inagotable de aguas vivas, pide de beber, y se alimenta con hiel el que apacienta, con amorosa providencia, a todas las criaturas. La grandeza es humillada, la majestad envilecida, la gloria vilipendiada, oscurecida la luz, abreviada la eternidad, muerta la vida.

Contradicción en Cristo. Muere justamente, por decreto del Padre, e injustamente por sentencia de Pilatos. Su pasión es amarga y dulce, a la vez; fructuosa para el creyente, estéril para el infiel. Desea y a la vez teme padecer, se estremece, al considerar el cáliz del dolor y lo bebe gozoso.

Contradicción en Judas: porque entrega al Maestro y se arrepiente; se arrepiente y se suicida.

Contradicción en Pedro que jura morir con Jesu-Cristo y después le niega con juramento.

- (1) I Can XI, 25.
- (2) Ib.
- (3) Canon de la Misa.
- (4) Canon de Misa.
- (5) Rythm. S. Th. Aquin.

Contradicción en los demás discípulos que le reconocen como Mesías y después le abandonan.

Contradicción en Pilatos que le juzga inocente y le condena a la última pena. Contradicción en Caifás que quiere que Cristo hable y porque habla, le acusa de blasfemo y rasga sus vestiduras. Contradicción en Herodes que se alegra, al ver al Nazareno y después le desprecia. Contradicción en los ladrones crucifica-

dos con el Salvador: uno le maldice y otro cree en él y se salva. Contradicción en el Centurión que consiente en la muerte de Cristo y después le confiesa y adora. Contradicción en los judíos que le crucifican y bajan del monte, diciendo: verdaderamente Este era el Hijo de Dios.

Se ha cumplido la profecía del anciano Sacerdote Simeón: *Este será puesto como signo de contradicción*.

A. CAVERO, Deán de la S. I. C.



El Gran Libro

Cristo crucificado es el gran libro de la humanidad: el único que contiene toda la ciencia de la vida.

Sus páginas destilan toda la dulcedumbre inenarrable de una misericordia infinita.

Es la santidad por esencia y aparece en la cruz como un malhechor en medio de dos ladrones.

Es el dueño absoluto, soberano, de todas las cosas y está desnudo, sin tener una piedra donde reclinar su cabeza.

Más que los azotes, las espinas y los clavos le hieren los insultos de la plebe fanitizada y sin embargo sus últimas palabras son las siete cláusulas de su festamento de amor a los hombres.

Mirad su cabeza, coronada de espinas por la maldad humana y vedla inclinada para besar la frente de la humildad prevaricadora.

Sus ojos están velados por el cristal de la muerte para no ver la ingente mole de la ingratitud humana que se levanta más alta que la cruz, pero abiertos para hacer llegar al fondo de nuestras oscurecidas conciencias el luminoso destello del infinito amor.

Aparece su boca cerrada para no maldecirnos y en sus labios cárdenos todavía se dibuja el rictus amoroso del perdón universal que acaba de concedernos.

Mirad esos brazos que para no cas-

tarnos están sujetos al madero infamante, pero extendidos, abiertos, para recibir en ellos a todos los hombres, para abrazarlos y estrecharlos junto a su corazón.

Sus pies que tantos pasos dieron en el mundo buscando al pecador, ahora están fijos, clavados en la cruz para no huir, para esperarnos y para que tengamos la seguridad de encontrarle, siempre que le busquemos subiendo la áspera cuesta del sacrificio.

Mirad la llaga del costado: es el cráter abierto por donde se escapan las llamas del volcán de los amores divinos, de la caridad infinita y sustancial. La lanza de Longinos abrió en el pecho de Cristo el arco de triunfo por donde han de pasar necesariamente las almas antes de entrar en los pórticos de la gloria.

Finalmente, mirad esa sangre que sale a borbotones por todas sus heridas; sangre purificadora; sangre iluminadora; es el precio de nuestra redención; es el río de los Sacramentos que sale de la divina fuente; es el bautismo regenerador, es la Confirmación de nuestra fe, es la Penitencia de nuestras culpas, es el vino confortante de la Eucaristía, es la Unción santa que nos limpia, es el rito consagrante de los ministros de Dios, es la unión sacramental de los esposos... es la Iglesia Católica brotando toda ella del costado abierto de Cristo, vestido con el manto purpúreo de la sangre divina.

¿Qué lecciones tan sublimes las de ese libro!

San Pablo se gloriaba de no poseer otra ciencia que la ciencia de Cristo crucificado, que es, como hemos dicho, la única ciencia de la vida.

Cuando la luz que irradia la doctrina de ese libro celestial penetra en la mente de los hombres, llegan a alcanzar las cumbres elevadas del genio: Si logra filtrarse hasta el corazón hace saborear las dulzuras del éxtasis.

En sus páginas inmortales aprendieron los héroes cristianos los sublimes secretos de la santidad; pero esos héroes son muy escasos comparados con el resto del género humano.

Y es que la humanidad estudia poco en ese libro.

Tan poco, que después de veinte siglos los hombres aún no han aprendido a leerlo. Son incontables los que ni siquiera saben deletrearlo.

Y este sí que es el analfabetismo más lamentable.

EL DOCTORAL DE ORIHUELA

LA VISITA A LOS MONUMENTOS

Digna de alabarza es, sin duda, la piadosa costumbre de visitar los Monumentos de nuestras Iglesias la tarde de Jueves Santo con el fin de adorar a Jesús Sacramentado que en ellos está real y verdaderamente presente; pero al observar el modo como muchos practican estas visitas, cabe preguntar:

¿No agradecería más al Rey de nuestras almas que se le visitase con mayor devoción y recogimiento, meditando y considerando el exceso de ardiente caridad que le movió a quedarse entre nosotros?

¿No se debería pensar seriamente que son muchos los que, precisamente en estos días, le ofenden y ultrajan y espera Jesús que le desagraciamos con nuestra mayor fidelidad en su divino servicio?

¿No consolaría en gran manera al divino Prisionero que la mujer cristiana desterrase para siempre, y especialmente para esas devotas visitas, los trajes y vestidos poco conformes con la modestia y el recato y prescindiesen de adornos que no dicen bien con la aflicción que padece Aquel a quien van a visitar?

¿No debieran reflexionar muchos que para ser consecuentes con el título de *católicos* que ostentan, no basta dedicar a Jesucristo, Señor nuestro, *algún rato* en Jueves Santo, sino que es preciso cumplir de continuo los deberes de cristiano, santificar las fiestas asistiendo en ellas a la Santa Misa, confesar y comulgar anualmente, por lo menos, y guardar siempre los preceptos de Dios y de la Sta. Iglesia?

Finalmente: ¿por qué no se escucha la voz de Jesús que desde esos Monumentos, espléndidamente adornados, está diciendo: *si soy el mismo* que de día y de noche estoy en los solitarios Sagrarios de vuestras Iglesias *y con el mismo amor y deseo* os estoy siempre esperando ¿por qué no me visitais todos los días? Es acaso que queréis corresponder a mi amor infinito hacia vosotros con esas solas visitas, que pudieran llamarse *de cumplido o de etiqueta*, en la tarde de Jueves Santo?

EL PENITENCIARIO DE ORIHUELA

LEYENDAS SOBRE LA PASION DEL SEÑOR

Judas Iscariote

I

Una casa humilde en los alrededores de Joppe. Mora en ella un matrimonio. El marido, se dedica a cultivar el jardín que rodea la casa y comercia con los frutos que este produce. La mujer, lleva en esos trabajos, la parte más ruda y penosa.

Una noche, terminada la faena, departen marido y mujer, mientras esta prepara la frugal cena.

Escucha el estupefacto, las alucinaciones de que fué víctima su mujer, en la pasada noche.

—Soñé —decía ella— que di a luz un joven, con una corona en la mano; que la arrojó al suelo, pisoteándola con furor; que luego te mató a ti; que fué al templo y rompió los ornamentos preciosos....

El marido calla; ni siquiera trata de persuadir a su mujer, para que no ande tales pensamientos.

A la mañana siguiente, fué en busca de los ancianos de la tribu, para que le aclarasen el misterio de ese sueño y estos vaticinaron; «tu mujer dará a luz un hijo que matará a un rey y a ti; será tan avaro; que no habrá iniquidad que no cometa, por tener dinero».

..Y a los diez días de nacer su hijo, lo colocó en una canasta y la depositó en el mar.

Pesaroso de su acción o temiendo la realidad de la explicación dada al sueño, huyó con su mujer a Jerusalén y allí se dedicó a su oficio.

II

La canasta, navegó a merced de las corrientes y se detuvo en la isla de Candia.

Paseaba el rey con su esposa y al ver la improvisada embarcación, la hizo pescar encontrando en ella un hermoso niño, al que mandó criar y lo llamó Judas, porque en sus ropas se descubría que era judío.

Educóse Judas con el hijo del Rey. Siendo adultos, Judas robaba dinero al príncipe y este se lo contó a su padre.

Mandó el rey practicar las diligencias oportunas y encontró que Judas llevaba encima, monedas y joyas de valor, que había quitado a la reina y al príncipe.

Judas fué azotado y escuchó, de labios del rey, la historia de su origen.

Se apoderó de aquel tal rabia, al saber que no era lo que pensaba, que resolvió vengarse. Eligió como víctima al príncipe y un día que fué con él de paseo a un bosquecillo, le dió tal golpe en la cabeza, que lo mató.

Huyó por mar; se salvó en Egipto y desde allí marchó a Jerusalén entrando al servicio de un gran señor.

Pasado algún tiempo, fué Judas enviado por este a comprar manzanas.

Precisamente el jardín donde se le indicó las comprase, era en el que se instalaron sus padres, al abandonar su patria.

Codicioso Judas, pensó robar la fruta y para ello derribó la pared del jardín.

Cuando más afanoso se hallaba cogiendo las manzanas, le sorprendió su padre y le afeó tan inicua acción.

Enfurecido Judas, le maltrató de tal suerte, que le dejó por muerto.

Al día siguiente, fué a quejarse su madre a la justicia; Judas fué condenado a casarse con la mujer del herido, si este moría; así se verificó.

Por ello se le llamó Iscariote o asesino.

Una vez, observó la madre de Judas, que este tenía dos dedos del pie unidos.

—¡Oh! Señor—exclamó aquella—mi sueño se ha realizado, porque así precisamente tenía los dedos el niño que abandonamos.

Y cuanto más miraba a Judas, se aseguaba más de que era él.

III

Muerta su madre, Judas huyó de Jerusalén; caminando por el desierto, siguió muchas veces las huellas de las caravanas, para alimentarse con los desperdicios de estas.

Llegó a las orillas del mar de Galilea, cuando Cristo formaba su apostolado, en los días precedentes a su pasión.

Y Judas, invitado por el Maestro, formó en su apostolado; se le dió el cargo de administrar los fondos de este.

Juan, el discípulo predilecto, acusó un día a Judas, de haber robado los dineros; Cristo no lo defendió; perdonóle, pero sin dirigirle siquiera la mirada.

Otro día, fué Cristo casa de Simón el leproso, que había dispuesto un gran festín, por la resurrección de Lázaro.

Maria de Magdalena, acabado el festín, derramó en la cabeza de Cristo, un vaso de alabastro lleno de precioso unguento.

V

Cristo ha sido condenado a morir en la cruz.

Judas, arrepentido de lo hecho, quiere devolver a los príncipes de los sacerdotes, las monedas que estos le dieran por entregar a Cristo y como no se las reciben, las arroja en el templo.

La desesperación prende en el alma del traidor; recuerda su vida, los crímenes cometidos; huye, como ha hecho siempre; huye... parece que los árboles, los torrentes, la naturaleza toda le grita «asesino!» «traidor!» «infame!»; la tierra que pisa se le escapa de los pies, no quiere sostenerle y en el paroxismo de su desesperación, echa un lazo corredizo en su cuello, prende el otro extremo de la cuerda en un árbol y se deja caer de golpe....

Pasado tiempo, ni las aves de rapiña, quieren morder en el cuerpo del infame.

ASCENSIO GARCIA MERCADER



DOLOROSA (de Murillo)

¡Oh Madre Dolorosa,
oh Martir afligida,

sé amparo de mi vida
y ten piedad de mí!

Judas, censuró duramente esa acción y Cristo le reprendió dulcemente.

Esa repulsa, despertó en Judas, sus instintos de siempre.

Concibe entregar a Cristo a sus enemigos y puesto de acuerdo con los príncipes de los sacerdotes, recibe de estos treinta monedas de plata, como precio de su inicua acción.

Guarda cuidadosamente esos dineros y asiste a la última cena que celebró Cristo con sus discípulos.

Cuando estos, ansiosos, inquirían la explicación a las palabras del Maestro «uno de vosotros ha de entregarme» se oyó la voz de este, que dijo a Judas; «lo que hayas de hacer, hazlo pronto»

Y salió Judas, yendo a refugiarse en la casa del Pontífice.

IV

Cristo ora en el huerto de los olivos; sus discípulos duermen.

Judas capitaneando el grupo de hombres armados que le sigue, penetra en el cercado. El rumor de la multitud, interrumpe la fervorosa oración y Cristo se adelanta a sus perseguidores.

Judas, imprime un ósculo en el rostro de su Maestro, que es maniatado por la soldadesca y conducido a casa de Anás.

¡ARRIBA!

¿Quieres saber, lector, cuantos escalones hay de la tierra al cielo?

Un escritor de universal renombre, de palabra tan cálida como las arenas ardientes de su patria, santo y sabio, a quien preguntaron cuántos eran los escalones de la tierra al cielo, contestó:

—Cuatro.

Y cuatro son, por cierto; bien pocos en número y que han sido ascendidos por gentes incontables durante veinte siglos.

Curiosa es la enumeración. Léedla y poned empeño en guardarla en vuestra memoria.

La cruz, dijo el sabio y santo, es la escalera por donde se sube al cielo; los escalones, cuatro: ¡Arriba, que bien corta es la distancia!

PRIMER ESCALON: *La parte de la Cruz metida en el hueco de la peña y cubierta de tierra.*

El primer escalón es lo escondido, lo que no se ve; pero que sostiene toda la

parte de la cruz que se ve: al suelo vendría, entera, sin el sostén y apoyo del peldaño oculto.

—Ved en esto representada la Fe.

Para subir al cielo, el primer escalón es la fe: creer.

El incrédulo no se levantará jamás de la tierra: no subirá al cielo.

SEGUNDO ESCALON: *A lo largo de la cruz pende el cuerpo del Crucificado.*

Suspendido en la cruz está Cristo, desnudo, herido de azotes, teñido de sangre, abiertas las manos y los pies, alanceado el costado, coronada de espinas la cabeza....

¿Quereis subir el segundo escalón?

¡Ricos, oid!

Isabel de Hungría, la reina hermosa y santa, adornada de preciosa pedrería y vestida de espléndidas sedas entró en una Iglesia; alzó los ojos y tropezó su mirada con un crucifijo, cuyo Cristo llagado moría desnudo. Se miró y... avergonzada arrancóse la corona y las piedras preciosas y... nunca más vistió ya con lujo.

¿Sois pobres?

Amad la pobreza.

Creedme: sabemos cierto que los pobres, todos los que son pobres por Cristo, tienen abiertas las puertas del cielo; sabemos también ciertamente que los ricos que no despegan su corazón de las riquezas tienen cerradas aquellas puertas.

Para que despeguemos nuestro corazón de los bienes de la tierra, Cristo murió desnudo.

El cuerpo atormentado de Cristo significa que el segundo peldaño que el hombre de fe ha de escalar es el del sacrificio y mortificación.

TERCER ESCALON: *A lo ancho de la cruz estan extendidas las manos del Crucificado y enclavadas.*

El que quiera subir al cielo se ha de enclavar en la cruz de sus deberes.

Sacerdotes y religiosos; casados y solteros, todos sin excepción, tienen una cruz y a ninguno es lícito soltarse las manos sujetas.

¡Ah! quien abandona su cruz no puede acompañar a Jesucristo camino de las celestiales alturas.

Narra la historia de los antiguos anacoretas que hastióse un penitente de su vida sacrificada en el cumplimiento de sus deberes religiosos y dando un salto atrás abandonó su cruz y quiso tornar a la vida regalada de los placeres.

Cuando volvía del yermo a la ciudad se le apareció Cristo fatigado bajo el pesado madero.

Se acercó el cobarde y le dijo:

—Señor, yo te ayudaré.

—Aparta, aparta, le dijo el Señor, no puedes con tu cruz ¿y te atreves a cargar con esta?

Y desapareció....

Cumplir siempre con la voluntad de Dios; cumplir siempre los propios deberes: he aquí la suma y compendio de este tercer grado.

CUARTO ESCALON: *En lo alto de la cruz está puesta la cabeza de Cristo.*

Levantado a Dios debe tener siempre su corazón el cristiano!

¡La esperanza! ¡Mirar siempre al cielo! Este es el último peldaño.

Aquí abajo en el mundo miserable somos caminantes, peregrinos.... ¿Sentarnos y hacer morada de este valle de lágrimas? ¡Locura!

¡Arriba los corazones! ¡Subid! ¡subid!

«¡Muy alta está la cumbre,
la cruz muy alta!
Para llegar al cielo
¡cuán poco falta!»

El escritor santo y sabio que esta doctrina expuso fué San Agustín.

L. ALMARCHA

La ley cristiana del amor en la justicia humana

JESUCRISTO, Salvador del mundo, al venir a él hizo pregonar «la paz a los hombres de buena voluntad», promulgando cuando iba a terminar su vida mortal su precepto fundamental de la paz: «os doy un nuevo mandamiento, que os améis los unos a los otros».

Para la efectividad del amor en todos los estados y situaciones humanas redujo todos sus mandamientos a uno tan solo: «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo». Por lo cual llega a afirmar San Pablo que «todas las virtudes las considera Dios como nada si no tuvieren caridad».

El desconocimiento de este *deber cristiano* del amor, de la caridad, ocasiona la falta de paz social, la quiebra del *derecho humano* y está originando las injusticias sociales y produciendo los desasosiegos íntimos y las constantes revueltas, convulsiones y revoluciones de todas las sociedades naturales, desde la que es célula originaria de las demás, la familia, hasta la más amplia, la internacional, que se sueña actualmente reglamentar en la flamante Sociedad de Naciones.

No hay derecho humano que no tenga una serie de deberes que lo envuelvan y limiten. El hombre no tiene ningún derecho absoluto, todos son relativos, limitados por deberes: solo Dios ostenta derechos absolutos, ilimitados o sin deber alguno. Mas el egoísmo humano sin entrañas, la adoración materialista del yo, producto del concepto pagano del derecho precristiano preconizado en la edad moderna por el individualismo racionalista, creó los derechos sin freno ni cortapisa; y el derecho del fuerte holló y desconoció el del débil.

El hombre esclaviza a la mujer, y si más allá de la Cruz, la consideró de condición inferior, simplemente como un instrumento de placer, hoy, a los veinte siglos de cristianismo, que proclama a la esposa compañera del marido, sólo se le tiene por tal en el hogar, pero sujeta en demasía bajo la férula del varón, que no consiente en los demás estados que le haga la competencia en ningún sentido, profesión, oficio o ejercicio de su actividad.

El padre tenía el derecho de vida o muerte sobre sus hijos, que consideraba como cosas, hoy se han relajado los lazos de unión entre uno y otros, olvidándose de ordinario todos los deberes paternales acerca de la educación moral de los hijos y hasta su instrucción, cuando el trabajo de estos puede reportar algún beneficio o ganancia: el padre no se siente obligado por los hijos a nada que le reporte malestar o simple preocupación.

El propietario aún contempla con satisfacción que los Códigos más o menos veladamente copian al francés que define la propiedad como el derecho de gozar y disponer de las cosas del modo más absoluto, con tal de que no se haga en ellas un uso prohibido por las leyes o por los reglamentos, en vez de reconocer que la propiedad tiene una función social debiendo el dueño dar a sus bienes un uso que no atente a las conveniencias sociales.

Cuanto más se castiga en nuestros Códigos, cuanto más se odia en sociedad, cuanto más escrupulosidad se tiene por los Tribunales sobre todo por el Jurado con quien ha cometido un hurto, talvez por necesidad apremiante que con el que ha herido a su prójimo, si el adelantamiento de la cirugía le ha sanado en no largo plazo, al homicida de su esposa adúltera (sin reciprocidad de esta en cuanto al marido), y hasta al parricida de la hija menor de edad en ciertas circunstancias.

Por la virtud de la justicia el hombre se inclina con voluntad constante y per-

petua a dar a cada cual su derecho; abarcando tres especies: la conmutativa la distributiva y la legal, de las que solo se tiene en consideración la primera, cual si no existiesen las dos últimas.

La justicia conmutativa que rige las relaciones de hombre a hombre ya hemos visto en el apartado anterior cuan incumplida queda en la sociedad moderna.

Es completamente desconocida la justicia distributiva, que *distribuye* las utilidades y cargas comunes entre los miembros de la comunidad. La legal, que obliga a los ciudadanos a prestar su *cooperación* necesaria para obtener el *bien común*, no tiene aplicación alguna. La ausencia de estas dos especies de justicia en las relaciones humanas ha ocasionado las constantes revueltas sentidas por la Humanidad en lo que llevamos de siglo y el estallido de la revolución bolchevique rusa, que amenaza con extenderse a toda Europa.



Camino del calvario (Tiziano). Museo del Prado

Demasiada extensa resultaría la simple enumeración de las patentes injusticias sociales a las que trató, ya en el siglo pasado, de poner remedio el gran pontífice León XIII en sus Encíclicas *Inmortale Dei* y *Rerum Novarum*, y en el primer año del presente, con la *Gravísima* de comuni, que tanta controversia ha producido al quererse paliar la portentosa luz de sus radicalismos cristianos, de sus pastorales exhortaciones al amor y caridad en la justicia humana, no solo en las relaciones individuales sino entre el individuo y la comunidad, con cumplimiento pleno de la justicia social.

El progresivo descrédito desde los últimos años del siglo XIX del sistema individualista que regía en las naciones civilizadas culminó en la guerra Europea, que destruyó definitivamente los Estados gendarmes, que oficiaron simplemente de Guardia civil de los *derechos individuales* para que no fuesen vulnerados, dando nacimiento a los Estados intervencionistas de la cuestión social para exigir los *derechos sociales* del ciudadano con sus semejantes en las divergentes agrupaciones humanas, con el justo repartimiento de las cargas y disfrute de los bienes según las necesidades que todo hombre tiene al cumplir el fin para que ha sido creado.

Hora es ya de que se estudie, desentrañe y aplique la *base cristiana del deber* con tanto tesón como se ha estado escudriñando el *fundamento racional del derecho*. Equilibrando el deber con el derecho, la Caridad y la Justicia imperarán de consuno en el mundo, el amor sustituirá al odio en las relaciones humanas y volverá la paz social a alumbrar las sombras proyectadas por la catástrofe mundial que aún humea en el horizonte bolchevique.

PEDRO POURTAU MIRALLES

El beso de Judas

Amor es el alma del beso.
Ya nazca temblando en la boca
o queme muriendo en los labios,
es dulce secreto que estalla;
oferta que el labio confirma;
momento fugaz que es eterno;
segundo en que el alma felice
aspira de amor el aroma.
Es roce anhelante de pétalos;
juramento de amores divinos;
instante feliz que en amantes
el alma en sus labios florece.
¡Festín del amor es el beso!

.....
Pero, en Judas, traición es el beso,
y en sus labios es odio maldito.

Picadura mortal de serpiente
que envenena a inocente paloma.
Es el rayo que tala la encina;
la segur que la vida arrebató;
la tormenta que asuela los valles;
el volcán del infierno que quema;
el puñal que a traición hiere el pecho...
¡«Dios te guarde, Maestro!» le dice
y besóle el infame en el rostro...
¡Más protervo, Luzbel, no sería,
ni brotó de otra boca en el mundo
más traición, falsedad y vileza!

.....
Y rugieron los hondos abismos,
y lloraron de pena los cielos,
y cubrieron su rostro los ángeles,
y alumbraron tinieblas al orbe
en la noche en que el drama comienza
por el beso traidor de aquél Judas
que el infierno aborfiara en sus iras.
Desde entonces, triunfó la traición.
¡Cuántos Judas nos matan besando!

MONSERRATE CELDRAN

I-IV-24

Sección Religiosa

LOS DOMINGOS HAY MISAS

Catedral.—5 y media, 7, 8 y cuarto y 9 y media.
Sa. Justa.—5 y media, 8 media y 12.
Santiago.—5, 6, 8.
Jesús María.—8 y media, 9 y media y 11.
Merced.—8 y media, 9 y media y 11.
Santo Domingo.—Desde el Alba hasta las 8; 8, 9 y 10.
Hospital.—5 y media y 7 y media
En Monserrate (todo el año).—A las 7 y media, 9 y 11.

El eterno Judas

«Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariotes, el que le había de entregar:—¿Por qué no se ha vendido este unguento en trescientos denarios para socorrer pobres?»
Ev. S. Juan, XII, 4-5

Entre todos los personajes de la divina tragedia que culminó en el Gólgota; entre las principales «Figuras» de la Pasión del Señor, destacan con poderoso relieve, excitando mi sensibilidad de un modo extraordinario desde que por primera vez leí los cuatro Evangelios, Judas de Kerioth, hijo de Simón el curtidor, y María de Magdala.

Ambos me interesan hasta la obsesión, contemplándolos anualmente cuando llegan estos días, como «visión de neurasenia» proyectados por la evocación de mis lecturas sobre la pantalla de la imaginación. Cierro los ojos y veo...

Veo, *in illo tempore*, a Judas, de rojos cabellos asomando bajo el keuféh mugriento y barba taheña; de mirada encendida y labios tristes, seco y derrotado, caminando desde su aldea a la otra parte del Hebrón, casi lindando con el país idumeo, hasta aparecer en busca de Simón de Jona para decirle: «Han muerto los míos; soy pobre y vengo a que me des trabajo.»

Obsérvole, recostado a la sombra de las barcas de pesca, deglutiendo con ansia medio ruedo de pan de cebada empapado en leche de camella, aguardar la llegada de Jesús, cuya palabra oyóse rotunda como un mandato de Jehová:

—¡Judas: sígueme y participarás del reino de mi Padre!

Contémplole, finalmente, siguiendo el grupo que bajaba hacia Bethania—que aparece entre las suaves claridades del crepúsculo con su casero uniforme, sus menudos olivos y sus ligeros cipreses, como uno de los lugares más deliciosos de la Palestina,—para cenar en la casa de Simón el Leproso.

Jesús, que adoraba las aldeas, sentía por Bethania un cariño especial. En sus viajes a Jericó deteníase siempre en ella. Una antigua capilla benedictina, ruínosa y medio enterrada, señala el lugar donde se alzaba la casa de sus amigas Marta y María. A él acuden, actualmente, los peregrinos, para leer sentados en la Piedra del Coloquio, los pasajes del Evangelio relativos a la resurrección de Lázaro.

Y, más tarde, consumada la horrible delación, sorprende a Judas contando a la postrera claridad de la luna el precio: los treinta siclos de plata que le entregara Herodías custodio del sagrado Tesoro de Corván: con la vara florida de Aarón y la leyenda, «Jerusalén la Santa» en el anverso, y una palma y la copa de maná con la inscripción, «Siclo de Israel» en el reverso.

Después..., Judas llora; Judas sufre, al sentir por primera vez en su vida, formidable e instintivamente la garra sublime de la fé.

—«¡Cuán loco he sido!» exclama, sintiéndose poseído de inmensa melancolía.

Con ella asiste a todos los actos del drama final, desde la primera audiencia de Caifás, hasta la sublime agonía del Gólgota.

Con la misma torturadora pesadumbre aléjase de todos y se le halla, años más tarde, cultivando un huerto en su pueblo natal, recordando, quizá, la terrible desesperanza de su estraviada juventud.

.....
Han transcurrido veinte siglos y el de Kerioth no ha muerto; Judas vive... Es eterno y se halla siempre a nuestro lado.

Judas es el, que llamándose nuestro «amigo» nos vende y explota en su provecho la amistad...

Judas es el que, se interpone siempre en nuestro camino, para hacernos fracasar en nuestras empresas generosas...

Judas es,.... Así lo dijo el Poeta:

«Entre los esplendores de la vida, siempre en germinación, está escondida de Judas la semilla condenada. Detrás de la sonrisa está la queja, y hay apretón de manos, que nos deja, el intenso dolor de una estocada....»

JOSÉ MARIA SEENN
Abogado

JUEVES SANTO

Cuando despertamos, nos acoge ya la solemnidad del día con la severidad de su silencio. El rumor de la calle, sube a nuestro cuarto tibiamente; y al abrir los balcones, un sol duro, estridente, abate las sombras y ciega los ojos. El ambiente es cálido, y con el último perfume de las violetas, nos ofrece ya la fragancia densa de los claveles.

Hemos salido a la calle; el cielo, muy azul, tiene transparencia de lapizlázuli, y solamente, alguna nubecilla blanca y tenue, sin formas concretas, ha cruzado fugaz o se ha esfumado. Luego, hemos visto desfilar el Concejo, precedidos de los maceros con sus trajes rojos y sus pelucas de cáñamo; los concejales, afectadamente graves, han entrado en la Catedral, y penosamente han podido abrir paso entre la multitud para llegar al ábside; después, se ha elevado el Cuerpo de Cristo hasta el monumento, en una procesión en la que han resaltado los trajes rojos de los canónigos con su fru-frú de rasos, un fru-frú pausado y severo, y los trajes negros de los municipales, la vara del pertiguero, ha resonado alguna que otra vez sobre las losas, y el incienso con sus nubes densas ha poetizado la severidad del templo....

Murmurio de voces contenidas, de rezos blandos; crujidos de silletas; arrastres de pies; toses....

Cuando hemos salido a la calle, una vez terminados los «oficios», nos ha parecido que el cielo estaba muy alto. El sol acariciaba las piedras frías de la Catedral; el resocijo de unos gorriones agrandada el silencio de la ciudad. Y la «campana de palo» azotaba el silencio y llenaba de tortura los espíritus....

Esta tarde, hemos visitado los monumentos; ha venido conmigo D. Antonio.

Se ha desbordado la muchedumbre por las calles. Mantillas, claveles, levitas y sombreros de copa; un rictus de tristeza en algunos rostros; una melancolía dulce en la jovialidad de las muchachas...; una emoción inexplicable, indescriptible, una sensación de misterio, traducida en silencio y en el ritmo pausado de las pisadas.

Hemos visitado los monumentos. En el de la catedral, hemos sentido hondamente la sobriedad del día; en el de Santiago, bajo la bóveda inmensa que creó el arte gótico, nos hemos sentido pequeños, y de hinojos hemos elevado el espíritu con esa apacible rectitud de los cirios cabrilleantes; en el de las Salesas, hemos adivinado la presencia de las manos mongiles en el ornato poético; unas palmas, remedaban graciosas arcadas....

Luego D. Antonio me ha llevado a su casa; apenas si hemos hablado en toda la tarde. Y reposadamente me ha ido leyendo un capítulo de Gabriel Miró en el «El humo dormido» un capítulo que se titula «Jueves Santo».

Cuando ha terminado, se ha limitado a decir:

—¡Admirable!

JOSÉ GARRIGOS

Mora de Rubielos y Abril de 1924.

La Centuria Romana de Orihuela

EL PUEBLO al Gran Capitán de la Centuria Romana.—Notas históricas sobre los orígenes de la Centuria.—Su periodo cumbre.—La ovación del martes en la noche.



El ilustre Capitán de la Centuria Romana, D. Ramón Montero Mesples

EL PUEBLO, siempre atento a los latidos de la vida oriolana y también empeñado en rendir homenaje a los hombres que aman y engrandecen a Orihuela dedica hoy una de sus páginas al oriolano generoso y patriota que contribuye con todas sus fuerzas y con verdadero éxito al esplendor de las procesiones de Semana Santa.

¿Para que preguntarlo si ya su nombre está aflor de vuestros labios, se ya vuestras manos se juntan para aplaudir?

¿Quién es?

¿Quién no lo ha visto desfilar al frente de su marcial tropa, el cetro en la mano, con vestiduras imperiales, majestuosas como un Cesar, gallardo como los agueridos centuriones de las antiguas huestes latinas?

Su nombre: D. Ramón Montero Mesples.

La institución objeto de todos sus desvelos se llama Centuria Romana.

¿Origen de la misma?

A todos agrada conocer algunos datos históricos sobre tan simpática hueste.

La Compañía de «Los Armados» fué iniciada el año 1891, por los señores siguientes: D. Manuel Cutillas, D. Juan López, D. Ramón Tortosa, D. Benito Carrero, D. Antonio Vidal, D. José Cases y el actual Capitán D. Ramón Montero.

La primera salida de los Armados tuvo lugar el año 1892 y se componía la Compañía de 21 soldados. 2 cornetas y

2 cajas, siendo capitán D. Juan López; Teniente, D. Ramón Tortosa; Abanderado D. Antonio Gea y Cabo de Gastadores D. Antonio López.

En el año siguiente fué aumentada la Banda de Cornetas y cajas y se añadieron siete números de Caballería al mando de D. Juan Rogel.

En el año 1895 se suspendió la salida de los Armados por falta de fondos.

La segunda época de los Armados comienza en el año 1898 en que fué elegido Capitán el actual D. Ramón Montero Mesples; Teniente 1.º D. Ramón Tortosa Teniente 2.º D. Cayetano Varcárcel y Abanderado D. Carlos Montero Mesples, hermano del Capitán.

Se acordó que la oficialidad costeara los gastos por terceras partes: una el Capitán otra el Abanderado y la otra parte los Tenientes; en los años siguientes no tuvo efectividad este acuerdo, costeando D. Ramón la mejora en los trajes, y aumentando el número de soldados hasta 58.

También fué entonces la primera vez que salieron los armados en la procesión de Martes Santo.

Siendo deseo de D. Ramón que los Armados constituyesen lo mejor en su clase de España organizó la verdadera Centuria Romana en la forma que hoy la conocemos y que señala el periodo cumbre de su apogeo.

Consta de 9 gastadores; 17 cajas y cornetas; 30 músicos; 20 lanceros de la 1.ª Sección; 9 lanceros de la Bandera;

20 en la 2.ª sección con un capitán, un oficial abanderado y dos tenientes. total 109.

Merece mención aparte por su entusiasmo indeficiente y por su marcialidad D. Baldomero Galindo. Es el teniente insustituible y así lo demuestran los aplausos con que es acogido a su paso por las calles.

El entusiasmo del Abuelo y la gallardía militar la ha heredado el actual abanderado el joven Ramón Luna Montero.

En el pasado año el Capitán de la Centuria salió en magnífica carroza romana e hizo otras innovaciones que le costaron más de doce mil quinientas pesetas.

Este año sale en un «Fiat» adornado con flores naturales y artificiales por el afamado floricultor D. Carlos Almira.

El triunfo del martes no reconoce precedente. Las ovaciones se repitieron sin cesar.

A esas ovaciones unimos la nuestra. El cantor de las «Saetas» le dedicó dos muy sentidas, que merecieron los aplausos espontáneos del público que las había escuchado con inusitado silencio.

Nuestra última palabra es esta: Señor, dadle salud para el año venidero.

Las lamentaciones de Jeremías

La mayor parte de mis lectores y gran número de cristianos no tienen, sin duda de los solemnes oficios de la Semana Santa, más que una idea deficientísima y pobre en lo que atañe a su alto valor estético y literario.

Para ellos los Maitines sobre todo, no son más que un canturreo interminable, monótono lánguido, que nada dice a su alma, ni pasa de sus oídos a los que molesta como un pesado martilleo.

Sin duda que son causa de esta incompreensión la casi nula formación litúrgica de nuestro pueblo, del pueblo español en general, que no se preocupa de penetrar y seguir con oportunas traducciones, que no faltan, el alto sentido del texto sagrado en todas las funciones de la Iglesia, y también en no pocas ocasiones (Orihuela es una laudable excepción) la forma delicada y así artística con que se interpretan las sublimes melodías gregorianas, inspiradas por Dios (me atrevo a decirlo en un sentido lato) como digno transmisor de las sublimes bellezas del texto litúrgico.

Como ejemplo de esas bellezas insuperadas, de esa eterna poesía que nunca envejece, siempre clásica y siempre divinamente romántica, voy a poner aquí mal rimadas en lengua castellana, algunas estrofas de las Lamentaciones del Profeta Jeremías que se cantan en los Maitines de estos días santos

I

¿Por qué se asienta triste y solitaria
La ciudad populosa?
¿Por qué la poderosa
De mil naciones reina
En viudez lamentable yace ahora?
¿Cómo es que sometida
Está a tributo la que fué Señora?

II

Pasa las noches en amargo llanto
Y un torrente de lágrimas,
Jugo amargo de amargos sinsabores,
Por sus mejillas rueda.
De todos sus más caros amadores
Ninguno la consuela.
Sus amigos de ayer la despreciaron
Y en fieros enemigos se tornaron.

III

Las calles de Sión lloran y gimen
Al ver que están desiertas
Las otro tiempo esplendorosas fiestas:
Las puertas derruidas,
Sollozando de Dios los Sacerdotes,
Macilentas las púdicas doncellas,
Y toda la ciudad en amargura
Bañada y en tristeza y desventura.
Con estas lamentaciones lloraba Jeremías sobre las ruinas de Jerusalem, con ellas llora la Iglesia sobre la sociedad prevaricadora y sobre el alma impenitente.... Por eso terminan todas las Lecciones del primer nocturno de Maitines con aquel grito amoroso: *Jerusalem, Jerusalem, conviértete al Señor tu Dios!*

JOSE GARCIA GOLDARATZ

Abril 14-24



LEYENDO LA BIBLIA

Excelencias del canto

El Pueblo de Israel acababa de pasar a pié enjuto el Mar Rojo huyendo de Faraón. Había experimentado desde la salida de Egipto la mayor solicitud por parte de la Divina Providencia en la prodigiosa nube que le mostrara el camino por aquellos dilatados de siertos: de día, defendiéndole de los rayos de sol; de noche, alumbrándole en medio de las tinieblas; luego le ocultaba de la vista de sus perseguidores. Contempló asombrado cómo Moisés separaba las aguas al extender la mano sobre ellas; cómo un viento impetuoso y abrasador secaba el cenagoso fondo del mar; cómo a su paso las aguas permanecían levantadas formando dos altísimos muros; cómo estos se juntaban con gran estrépito envolviendo, aniquilando al ejército enemigo. Después de aquella noche de mortales zozobras, después de presenciar los espectáculos más grandes, más sublimes e inefables, Israel, prorrumpió en cánticos de alabanza y de gratitud hacia el Señor «cuyo nombre es el Omnipotente»

¿Cómo podía, el pueblo de Dios, manifestar los sentimientos que de su alma rebosaban? ¿Cómo exteriorizar con toda su intensidad los afectos de que estaba repleto su corazón? ¿Bastaría la oración, la acción de gracias interna, del espíritu, para corresponder cumplidamente a los favores divinos? ¿Respondía la palabra a los deseos fervientes de adoración y de reconocimiento más profundos? «*Cantemus Domino*» clamaron los hijos de Israel, y la oración brotó de sus labios adornada con las galas del canto, que vigoriza la palabra, la ilumina, la exalta; que conmueve el ánimo, lo enardece, lo calma; que refleja los sentimientos más íntimos de nuestro ser: que tiende a elevarnos hacia lo infinito, hacia la suprema Belleza y suprema Verdad; hacia «*Aquel que es fuente de todo gozo y término final de todo amor puro*»: Dios.

A El cantaba Débora después de humillar al Cananeo; Ana, la estéril, habiendo

concebido a Samuel; a El cantaba Judit después de la derrota de los Asirios; a El, los Profetas, los Reyes, los Sacerdotes y todo el Pueblo Judío le alababa con cánticos nuevos siempre que recibía algunas particulares mercedes.

Y el «*eximio cantor de Israel*» no cesa de repetir «*Cantemus Domino*»

Todo canta la gloria de Dios. Así como el Fiat de la Creación hace el vibrar el Universo; como un sonido fundamental origina los sonidos concomitantes, de la misma manera el sonido generador de la Divina Gracia despierta los armónicos en las almas.

JUAN JUST.

HISTORICO

DOMINGO de Ramos. 1924.

La procesión del Descendimiento cruza la plaza de la Fruta a las nueve de la noche.

Disminuye el enorme gentío que formaba su lucida escolta por el Paseo, Hostales y Soledad.

Hay más silencio y más reverencia, Las gentes se arrodillan al paso de la Virgen que lleva en su regazo al Hijo de Dios muerto por los hombres.

Las mujeres suspiran entre sus cortos rezos.

En un callejón estrechuco se oye el rasguear de una guitarra y la voz cascada de un viejo que resignado gime:

A la Virgen canta un ciego para que le dé su luz, por las penas que su Hijo tuvo, pendiente en la cruz.

¿Quién es?

Un vendedor de «igualicos»

El caserón, en que habitan un sinnúmero de familias, está vacío. Hasta los hijos del ciego se han ido a ver la procesión.

El, hace muchos años que no puede verla... porque su ojos se cerraron a la vida de la luz; mas no importa; él la recuerda perfectamente y la hace desfilar con regocijo infantil por su imaginación de cristiano. Cuando se acerca la Reina del dolor, pide

a los nazarenos que se detengan un rato para poderla contemplar.

Su corazón se extremece, sus manos temblonas buscan, a tientas, la guitarra y entre lágrimas de amor y de consuelo, comienza a dedicarle a María sus tonadas.

Después, pensando en que fué mozo y pecó como un ingrato, mira a Jesús humildemente y le pide perdón por sus pasadas culpas:

Quando loco os ofendí, no supe lo que me hacía. Buen Jesús del alma mía, rogad al Padre por mí.

Hay tal acento de sinceridad en su canto, que realmente conmueve.

Los que no teneis fe y sois consecuentes; aquellos cuyos ojos hablan de tristezas fatales y en cuyo fondo se adivina su inmensa desventura,

¿podeis decirme con qué habeis substituido en vuestras almas al Dios bueno que desde lo alto de un madero, ignominioso realiza eternamente la redención del Mundo por el amor?

Con ruda franqueza:

¿Sabeis estar alegres en la desgracia?

¿Habeis, acaso, logrado en el cambio la suspirada felicidad?

Mientras haya penas y llantos, dolores y lágrimas, será siempre un fracaso el Paraíso terrenal de los incredulos.

T. LOPEZ MONERRIS

JESUCRISTO Divino modelo de obreros

Próximo a veinte siglos lleva el cristianismo recordando en estos días de semana santa, la tragedia del Calvario. Es que de ella salió la salvación del genero humano. Jesucristo, el obrero modelo fué maltratado, calumniado y sentenciado a muerte ignominiosa, por la redención de los hombres.

Nosotros los obreros, debemos con indecible amor recordar en estos días las penalidades, angustias y fatigas sufridas por Cristo en su pasión; por que Jesucristo es de una manera especial el padre y hermano de los obreros.

¿Sabido es, que se hizo acompañar siempre por los Apostoles, y que todos ellos eran hijos del trabajo, hombres sencillos que se dedicaban al humilde oficio de pescadores, sin más conocimientos que los habituales de todos los que del trabajo vivimos. Con estos y otros actos, nos demuestra su gran predilección por los trabajadores, y ¿cómo no? si pobre fué su nacimiento, pobre fué su padre putativo, y pobre El mismo, carpintero en el taller de Nazaret, cuando ayudaba a san José en sus rudas faenas; y finalmente ¿qué fué sino un trabajador cuando trasladándose de una a otra parte de Judea laboraba en enseñar las verdades de nuestra religión?

Si leemos la vida de Jesucristo, quedaremos completamente convencidos de que su amor a la pobreza fué tanta, que ni un solo paso por este mundo fué dado sin ir seguido y acompañado por pobres; ¿no se demuestra con esto que siempre tuvo predilección por los humildes? Escuchemos sino a san Mateo, que dice: «Jesús recomendaba a sus discipulos que no ambicionaran oro, plata, ni dinero alguno,» puesto que no es más feliz el que más posee, sino, el que se conforma con lo que tiene.

¿Quién de los trabajadores dejará de reconocer, ¡oh Jesús! vuestro paternal amor por los pobres? Yo pido a todos los obreros, que en estos días eleven sus ojos y sus manos al cielo y pidan a Jesús que así como en todo tiempo defendió a la religión cristiana contra las puertas del infierno, defienda hoy a la sociedad de tantos males como está amenazada, disipando las luchas entabladas entre los trabajadores, haciéndoles conocer las verdades, que tantas y tantas veces predicó a las muchedumbres recomendándoles la paz con aquellas sublimes palabras. «*Amaos los unos a los otros como yo os he amado.*» ¿Que más? te pedimos, Señor que en estos días, cuando la Iglesia, recuerda y venera tu Pasión y Muerte, levantes tu diestra mano y nos bendigas a todos y especialmente a la clase trabajadora que tan querida fué y es de Vos, perdonando al mismo tiempo a todos los culpables y usurpadores que han llevado a cabo proyectos y enseñanzas contrarias a vuestra religión.

JUAN PERTUSA Obrero

Legado de amor

Era próximamente la hora de sexta, y los rayos solares caían sobre el sacrosanto madero del que pendía el cuerpo del Divino Salvador. Habíanse llevado a efecto todas las maquinaciones todos los escarnios, todas las injusticias que precedieron al cruento sacrificio de la Redención del género humano.

Jesucristo, había dado todas las pruebas de su infinito amor a la humanidad. Había instituido la Eucaristía, medio por el cual seguiría ofreciéndose como alimento espiritual de las almas y estaba ya a punto de apurar las últimas dosis del cáliz de amargura con que daría fin tan sublime sacrificio.

Mas aún no estaba satisfecho Jesús y dirigiéndose a su Santísima Madre María y Juan el discípulo amado, dijo, haciendo desbordar las fuentes de su inmenso amor: *Mulier: ecce filius tuus*: Mujer he ahí a tu hijo: *Ecce mater tua*: he ahí a tu Madre, e instituyó a su Madre Santísima, Madre de todo el linaje humano, para que este no quedase huérfano de una Madre tan tierna y tan admirable. No se satisfizo con que darse él entre los hombres para alimento espiritual en la Sagrada Eucaristía, legó además a su propia Madre, para que no careciese la humanidad de ese dechado de pureza, de virtud y de ternura.

Legado precioso, legado admirable de un Dios infinitamente bueno y sabio, que no solo ofrece su vida y su muerte llena de oprobios e ignominias, sino que, no queriendo dejarnos huérfanos, nos ofrece a María su Madre bendita, para Madre nuestra.

A. ILLAN

Las Siete Palabras

Uno de los días más solemnes de la vida de Jesús fué aquel, en el que subiendo las escarpadas rocas de un monte, apareció lleno de gloria y majestad a tres de sus más amados discípulos divinamente transfigurado. Su semblante se iluminó con los destellos de la esencia increada, y sus vestiduras se tornaron blancas como el ampo de la nieve. En aquel momento se abrieron los cielos; y una voz como de trueno, dijo: Este es mi Hijo amado en el cual tengo mis complacencias; oídle: ipsum audite. La voz fué del Eterno; el monte, el Tabor.

En estos días también la Humanidad mira y contempla otro monte: el Calvario. Aquel fue iluminado con destellos celestiales: sobre la cumbre de este cayó a torrentes la sangre del Justo; allá vemos al Hijo de Dios lleno de gloria; aquí le contemplamos lleno de dolor y oprobio y sobre la cruz de su suplicio deseando dar su vida por aquellos que le insultan y persiguen: allí escuchamos la voz del Padre que confiesa su Divinidad; aquí la voz de la Naturaleza que se trastorna y sufre manifestando de un modo elocuente que aquel es el Hijo de Dios; allí el Eterno Padre nos invita a que le escuchemos, ipsum audite: En estos días también la iglesia nos invita para que escuchemos las últimas palabras de Jesús. Fueron siete: la Humanidad ha llevado cuenta exacta de ellas. Fueron siete suspiros que brotaron de su corazón encendido por amor infinito: Siete rayos de luz que partieron del mismo foco; Siete olas que se levantaron en el mar sin límites de su inmenso y encendido corazón. Palabras marcadas con una elevación, con una fuerza con dulzura y ternura infinitas. Las ocho bienaventuranzas comenzaron su vida, estas palabras la terminan: En aquellas se ve la revelación de una grandeza que no es de la tierra: En estas hay algo que duele, que punza, algo divino, siendo la traducción sangrienta de las ocho bienaventuranzas. En un monte empezó a enseñarlas y en el Calvario muere practicándolas. Palabras que ni se han borrado, ni se borrarán jamás de la Humanidad, grabándolas con punzón de hierro eslabo de diamante, en las páginas de la Historia Para que el hombre pudiera oír estas palabras, tuvo que subir al ensangrentado Gólgota; para que Cristo las pudiera decir tuvo que bajar hasta la Cruz, y aplicar sus labios a este cáliz de dolor y amor, apurando su amargo encanto hasta las últimas heces. Y a la manera que lo capullos de la mañana se abren al beso de los rayos del sol, así también se abrió el corazón de Cristo, doloroso capullo del Calvario al contacto de los rayos de amor divino que partieron del Padre, para embalsamar con sus aromáticos perfumes al mundo de las inteligencias. También en estos días en los que una desecha tempestad de odios y rencores conmueve la Europa moderna sacudiendo los corazones con más furia que el vendaval que agitó las cruces del Calvario, el Padre común de los fieles, el Vicario de Cristo, levanta su voz de Padre para decir al mundo; mirar a la cruz; escuchad aquellas palabras que invitan al perdón: amaos los unos a los otros; Cristo lo manda; Cristo lo pide oídle: ipsum audite.

JOSE TORRELLA

LA VERDAD

Gran diario de información - Murcia
Periódica publicación de páginas deportivas, literarias, social-agrarias y científicas. Si quiere estar bien informado lea LA VERDAD.

Si quiere ver prosperar sus negocios anúnciese en LA VERDAD. Precio de suscripción 2 ptas. Anuncios según tarifa.

Noticias

El Domingo de Ramos quedó abierta al culto la Iglesia de S. Juan.

El pavimento de mármol ha sido costado por el Sr. Albacea testamentario de D.^a Ana Cano-Manuel y la restauración del atrio; el enlucido y pintura de los zócalos por el Sr. Capellán de la misma Iglesia; D. Ramón Garriga.

— Hemos admirado el magnífico ramo para la Patrona que el Albacea testamentario de Doña Ana Cano Manuel (q. e. p. d.) ha mandado construir en los afamados talleres mallorquinos de los Sres. Moreno e hijos. Es de oro formando rosas, capullos y pensamientos semejando graciosísimo bouquet. Montados sobre platino tiene multitud de diamantes pequeños y varios grandes sobre zafiros y muchas perlas sobre rubies y dos valiosísimas esmeraldas.

Los inteligentes lo evalúan en más de doce mil pesetas. Se expondrá en casa de uno de nuestros anunciantes.

— Con asistencia del Delegado Gubernativo, Sr. Flaquer; del Comandante de

culto procurador de tribunales D. Francisco Martínez Arenas, siendo apadrinados por D. J. Cortals y Señora de Valencia y en su representación D. Vicente Moscardó, padre de la novia y la Sra. Pilar M. Arenas, hermana del novio. Bendijo la unión y pronunció sentidas frases de felicitación, el Licdo. D. Ramón Garriga.

— Desde la corte han sido trasladados los restos mortales del que fué Licenciado en Medicina D. Juan Belda, hijo de D. Roque Belda.

— El día 14 descarriló un tren mercancías que impidió la llegada a su hora del tren de las seis. No ha habido desgracias personales.

— El pasado domingo en el circo gallístico hubo 7 riñas de gallos ganando Calé contra Pañero, Unión contra Plaza, Plaza contra Piña, Plaza contra Pañero, Pañero dos veces contra Unión y quedaron en tablas Plaza y Pañero.

— En la Iglesia de S. Agustín se celebrarán los oficios propios de estos días. El Jueves Santo de 6 a 7 de la tarde, habrá Hora Santa con sermón por un Padre de la Compañía de Jesús.

EL PRECIO del automóvil Dodge Brothers es un genuino índice de su valor. Permitiéndoles sus vastos recursos el capitalizarse; vendiendo directamente por sus agencias al comprador; no añadiendo nada al precio del automóvil por no tener que soportar un plan de servicios gratis; concentrando en un solo chásis para su surtido entero; eliminando los gastos que resultan de suplir muchos tipos de carrocería en colores especiales; Dodge Brothers pueden de hecho ahorrar varios cientos de dólares en la fabricación y venta de cada automóvil. Este ahorro no solamente se refleja en el precio; se le devuelve al producto mismo, y de esta manera se le pasa al comprador absolutamente todo el valor de cada moneda que invierte en el automóvil.

AUTOMOVILES

DODGE BROTHERS

AGENTES PARA ALICANTE Y SU PROVINCIA

MARTINEZ ROSELLO Y LOPEZ

EXPOSICION Y OFICINAS

JORGE JUAN, 13

TELEFONO 333

ALICANTE

la Zona, Sr. Monleón; del Alcalde Accidental, Sr. Castaño; del Juez de Instrucción, Sr. Pastor y de la Junta Directiva, se inauguró el sábado 12 a las nueve de la noche el Circolo de Bellas Artes e Instrucción Popular.

En el momento de izar la bandera tocó «La Orcelitana» la marcha real. La orquesta interpretó escogido repertorio bajo la acertada dirección de D. Vicente Perpiñán.

— Ha sido elegido Caballero portestandarte para la procesión del Sto. Entierro el prestigioso oriolano y estimado amigo nuestro D. Francisco Germán Ibarra.

Por vez primera, además de las Comisiones de costumbre, irá por él toda la Centuria Romana.

— Han venido a pasar la Semana Santa en Orihueña, la Excm. Sra. Condesa de Chele y familia y D. Rufino Gea y su distinguida señora.

— D. Buenaventura Estruch ha recibido un inmenso surtido de estampas para la primera comunión y para las catequesis.

— Ha dado a luz un hermoso niño la señora de D. Federico Rogel. Tanto la madre como el hijo gozan de perfecto estado de salud. Enhorabuena.

— En la Iglesia parroquial de Torrevieja ha contraído matrimonio la bella señorita Julia Moscardó Barceló con el

— Ha salido para sus posesiones de Elche el culto abogado D. Manuel Pomares Beneficiado de esta S. I. Catedral; regresará el 22 del presente mes para bendecir el matrimonio de la Sra. Manuela Egea, hija mayor de la dueña del Hotel Victoria, con un rico hacendado de esta Vega. Feliz viaje. Enhorabuena.

— En breve se inaugurará en la calle Calderón de la Barca, junto a la farmacia de D. Pedro Castaño, una exposición de «autos» marcas: Dodge y Citroen.

— El Domingo de Ramos se celebró con gran solemnidad la bendición de las palmas en la Sta. I. Catedral.

Ofició de medio Pontifical nuestro Prelado y predicó el Sr. Magistral. Asistió el Ayuntamiento con el Delegado señor Flaquer; Alcalde Sr. Payá; Teniente Alcalde Sr. Illán; concejales, Srs. Pérez, Pertusa, Ortuño, Escudero, Hernández, Donate y el Secretario Sr. García Murphy

— Con toda solemnidad se han celebrado el novenario a la Sma. Virgen de los Dolores en la Iglesia parroquial de Santiago y el septenario en la Iglesia de S. Gregorio.

— El día ocho quedó constituido el nuevo Ayuntamiento, entrando a formar parte como concejales corporativos: D. Juan Pertusa por la Mutualidad Obrera de Ntro. Padre Jesús; D. Joaquín Santonja por la Caja de Monserrate; don Antonio Pérez por el Sindicato Católico

Obrero; D. José M.^a Ortuño Escudero por el Sindicato Agrícola Católico; don Antonio Pomares por la Cámara de Comercio; D. Antonio Jenestar por el Centro Obrero Instructivo y D. Pedro Pourtau por la Cámara Agrícola.

— D. Buenaventura Estruch tiene estampas para la catequesis desde 0'40 pts. el ciento.

— En la parroquia del Salvador recibió el domingo último las aguas bautismales un precioso niño, hijo del joven y estimado comerciante de esta plaza D. Francisco Montero Martínez.

Los numerosos amigos que asistieron al acto fueron obsequiados después espléndidamente en casa de los padres, a los que damos la más cordial enhorabuena y deseamos grandes felicidades que hacemos extensivas a los padrinos don José Luna y señora.

— Se encuentran restablecidas D.^a Benilde Pescetto Vda. de Linares y doña Teresa Pescetto Vda. de German.

— El miércoles, nueve, contrajeron los indisolubles lazos matrimoniales la bella señorita María Josefa de Echevarría y el culto abogado D. Alfonso Pascual del Riquelme y Sandoval.

Bendijo la unión el Excm. Sr. Obispo de Orihueña asistido por el Sr. Cura Párrico de Sta. Justa D. José Torrella. La ceremonia se hizo según el rito solemne.

Fueron padrinos la Excm. Sra. D.^a Dolores Sandoval y Braco, Marquesa viuda de Peñacerrada y el Excm. Sr. don Adolfo Wandosell, Marqués de Arneval.

Firmaron como testigos por parte de la novia D. Eusebio Chico de Guzmán, Abogado del Estado; D. Antonio Pascual del Riquelme y Sandoval, Abogado y los aristócratas oriolanos D. Antonio y don Diego Roca de Togores y D. Aurelio Wandosell.

Por parte del novio los Sres. Marqueses de Rioflorida, D. Jerónimo Torres de Parada, D. Carlos Valcárcel, general de Marina, D. José M.^a Guzmán, exdiputado a cortes, D. Francisco Pérez Miravete, comandante infantería, D. Agustín Pascual del Riquelme, Abogado. Como delegado del Juez D. Mariano Gil de Pareja.

La novia vestía un riquísimo traje blanco de encaje de Chantilly y cola de tisú bordado en plata, que era llevada por las preciosas niñas Mercedes y Mariola Wandosell.

Entre los invitados recordamos a doña Francisca Calvache Vda. de Wandosell, D.^a Trinidad y Amparo Pascual del Riquelme D.^a María Lacárcel de Pascual del Riquelme, D.^a Brigida Asensio de Pascual del Riquelme, D.^a Dolores Giménez de Escribano, D.^a Querubina Guzmán del Portillo y D.^a María Fuster de Chico de Guzmán.

D.^a María Servet Vda. de Pascual del Riquelme D.^a Dolores Fontes Vda. de Pascual del Riquelme; señoras de Guardiola, Galindo, Roca de Togores y Wandosell; señoritas Mercedes Moreno, Josefina Cayuela, Ciriilde Olmos, Pilar y María Josefa Chico de Guzmán, Lola, Milagros y Elena Escribano, Mercedes Sánchez, Rosario Lacárcel, Desamparados y Adriana Viudes, y señoras Guixó Giménez Sandoval, Tomás Drave, Fontes, Galindo Guardiola, Bonafos, Alonso y otras personas de distinguidas familias de Orihueña, Alicante y Murcia.

Cultos para el Domingo de Pascua en la Catedral.

A las 6 de la mañana, Maitines solemnes y Misa de Resurrección. A las 9 Horas canónicas. A las 9 y media Misa solemne. Asistirá de Pontifical, predicará y dará la bendición Papal el Excm. y Rvmo. Sr. Obispo Dr. D. Javier Irastorza y Loinaz.

— En el trayecto de la Iglesia de la Merced a la calle de Barcena, robaron a una pobre anciana 52 pesetas. Interesamos al Sr. Inspector en este asunto.

— Hoy llegarán de Alicante D. José Vergel y señora, con su encantadora hija Pilar, que vienen a ver nuestras magníficas procesiones.

— También hemos saludado a D. Luis López Bó y señora; a D. Leopoldo Imañez, hermano político del Maestro de Capilla de esta catedral.

— Procedente de Sevilla, ha llegado nuestro distinguido amigo D. Carlos Espiau y Faysa que viene a pasar unos días con su apreciable familia.

Deseamos vivamente le sea grata su estancia entre nosotros.

De Fútbol

En la imposibilidad de insertar la crónica de nuestro amigo y colaborador «Monjardín II» publicamos solamente el resultado:

Orihueña Deportiva 2.—Arpegio de Alicante 1.

R. Murcia 2.—Cartagena F. C. O.

Imp. de La Lectura Popular.—Orihueña

Caja de Socorros y Ahorros de Orihuela

FUNDADA EN 11 DE OCTUBRE DE 1879

CAPITAL SOCIAL 1.500.000 PTAS.

Opera sobre préstamos con garantía hipotecaria, personal y crédito reconocido.
Hace préstamos sobre ropas, alhajas, valores públicos y frutos.
Admite imposiciones a plazo fijo con títulos al portador al 3.º y las ordinarias al 4.º anual.

EL CAPRICHIO

TEJIDOS Y NOVEDADES
SEÑORA Y CABALLERO

Angel Belda Martínez

PLAZA DE LA SOLEDAD, 5
ORIHUELA

"Bazar Subiela"

Especialidad en artículos
para regalo

Príncipe, 15 Teléfono 153

ORIHUELA

Tintorería y quita-manchas
Montada a vapor

La Valenciana

DESPACHO CENTRAL
Pí y Margall, 22. Teléfono 368

ALICANTE

José Barber Hernández
PRACTICANTE

Calle de Arriba, 2 Teléfono 43

ORIHUELA

GRAN CERERIA DE LEON XIII

Establecimiento con arreglo a los principios sociales cristianos

RAFAEL GIL Y COP. A

Clases litúrgicas garantizadas.—Esmerada fabricación en velas de
cera cirios esteáricos y bujías.

TELEFONO, 370 JATIVA

Representante con depósito en esta

BUENAVENTURA ESTRUCH

MAYOR, 19—TELEFONO 194, ORIHUELA

EX MAESTRO DE OBRAS

Mariano López Gil (Mariano Benito)

Corredor Matriculado de toda clase de fincas

Dinero a préstamo con garantía

TRINIDAD, 8 ORIHUELA

HILO DE SISAL Y DE CAÑAMO PARA
MAQUINAS SEGADORAS

HILO PARA ATAR Y COSER BOCAS DE SACOS

HIJOS DE M. MAS CANDELA

MANUFACTURA MECANICA DE HILADOS, TORCIDOS Y
TRENZADOS DE CAÑAMOS, PITA, ABACA Y FIBRAS
SIMILARES CON PATENTES NUMEROS 55.205

Telegramas y telefonemas: MASCANDELA:—Teléfono núm. 402

CREVILLENTE

PREMIADO en la EXPOSICION de BRUSELAS de 1910

Casa Fundada en 1870

La Modernista

ALFONSO XIII, 8

ORIHUELA

Bar Español

Francisco Maciá

Cerveza fresca, Fiambres, Aperitivos,
Bebidas y Mariscos

Calderón de la Barca

Orihuela

Comercio de San José

TEJIDOS, PAÑERIA, NOVEDADES,
LOZA, CRISTAL Y CACHARRERIA

PRECIO FIJO

JULIAN GARCIA

Obispo Rocamora, 4

ORIHUELA

J. Botella Brotóns

FERRETERIA, DROGUERIA,
PAQUETERIA, ULTRAMARINOS

Alfonso XIII

ORIHUELA

ULTRAMARINOS FINOS

DE
JERONIMO TOMAS DIEZ

GRAN SURTIDO EN CONSERVAS DE PESCADOS, EMBUTIDOS, GRANOS,
GALLETAS FINAS, PASTAS, QUESOS VARIADOS, VINOS ESPUMOSOS,
LICORES DE LAS MEJORES MARCAS, Y EL FAMOSO CAFE DE TUESTE
ALEMAN CON AROMA CONCENTRADO.

Calle Mayor, núm. 2

ORIHUELA

Almacenista de Cereales

Harinas, ultramarinos
y otros artículos

Antonio Galiano de Benavente

Plaza Constitución

Teléfono n.º 111

ORIHUELA

La Casa de los Bordados

Mercería, Paquetería y Novedades

Precios de Almacén

Mayor, núm. 21

ORIHUELA

GRAN FABRICA

de Velas de cera especial para el culto divino

José Monzó Albert

(Sucesor de Monzó Gil Hermanos)

ALBAIDA

Variedad en clases, tamaños y colores
Incienso lágrima, bujías y cirios esteáricos

Ceras para el calzado ASENSI

NUEVA PAPELERIA de

Buenaventura Estruch

Mayor, 19

Teléfono 194

ORIHUELA

LIBROS RAYADOS Y DE 1.ª ENSEÑANZA

OBJETOS PARA ESCRITORIO, DIBUJO Y PINTURA

ESTAMPAS, CROMOS Y MOLDURAS PARA CUADROS

CENTRAL

MADRID

Sucursales

AGUILAS - ALICANTE - AYA-
MONTE - CADIZ - CARAVACA
CARTAGENA - CIEZA - ELICHE
HELLIN - HUELVA - ISLA
CRISTINA - LORCA - MELILLA
MURCIA - PUERTO DE SANTA
MARIA - SAN FERNANDO - SANLU-
CAR DE BARRAMEDA - SEVILLA
TOTANA - YECLA

Banco Internacional de Industria y Comercio

ORIHUELA

Operaciones que ejecuta:

Toda clase de operaciones de Banca y Bolsa: Cambio de monedas: Cartas de crédito sobre todas las plazas del mundo: Seguros de cambio: Transferencias de fondos entre las Sucursales: Servicio de Cajas de Alquiler en Madrid y Cartagena: Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazo, abonando intereses según vencimiento: Expide Bono a vencimiento fijo.

Imposiciones en Caja de Ahorros abonando el interés de 4.º anual.